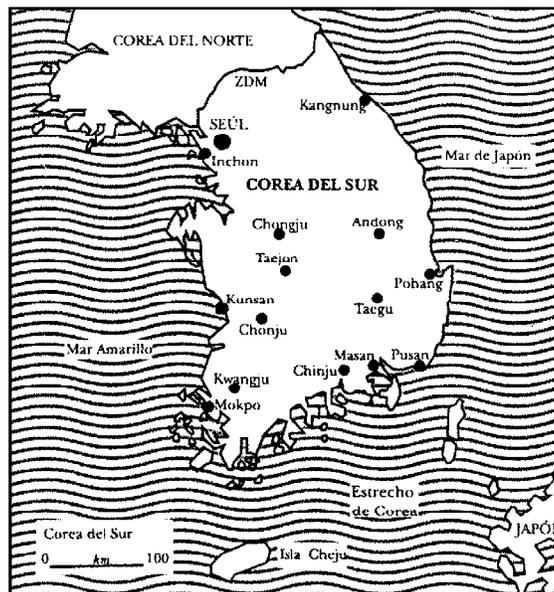


## LA PENÍNSULA COREANA



## LA PENÍNSULA COREANA

ALFREDO ROMERO CASTILLA

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM*

Durante los últimos cincuenta años del siglo XX la península coreana se ha visto envuelta en un proceso catastrófico marcado por una ineluctable bifurcación histórica, la que luego del mes de junio del año 2000 tomó un sesgo súbito al celebrarse una reunión cumbre entre los dirigentes de los dos Estados coreanos. Este acontecimiento radical altera la dinámica política de ambos sistemas y representa un primer paso hacia el reencuentro entre dos fracciones separadas de una misma entidad nacional que durante todo este tiempo han vivido de espaldas una de la otra.

Este solo hecho podría ocupar por sí mismo todo el espacio dedicado al presente recuento anual, empero tal impulso tiene que ser atemperado para abrir el espacio correspondiente a otros sucesos económicos y políticos acaecidos en la península coreana como son: el desempeño de la economía de Corea del Sur y los problemas que la aquejan, que dan muestras de que aún se está lejos de haber logrado la construcción de una “nueva economía”; las elecciones para la XVI Asamblea Nacional, cuyas implicaciones replantean la necesidad de reformar el sistema político si es que en verdad se aspira a lograr una auténtica institucionalización democrática; el estancamiento económico y político de Corea del Norte y las inciertas posibilidades de cambios en el sistema. Finalmente, la política del “sol radiante” que hizo posible el encuentro entre Corea del Norte y Corea del Sur y el proceso de reconciliación entre los sistemas antagónicos establecidos en ambas partes del territorio de la dividida península.

## UN PANORAMA ECONÓMICO SOMBRÍO

El espíritu festivo con el que terminó el último año económico en Corea del Sur se fue perdiendo a medida que avanzó el año 2000. Había ciertas razones para tener confianza en el desempeño de la economía porque el año anterior el índice de crecimiento interno bruto había sido de 10.7%, luego de haber bajado a 5.8% el año anterior. Los pronósticos para el 2000 vaticinaban que éste por lo menos alcanzaría 6% de no tener que enfrentarse un aumento en la inflación. El año empezó con un incremento en los precios al consumo que llegó a 1.6% durante el mes de enero y descendió a 1.4% en febrero, mientras que las tasas de interés bajaron de 5 a 4.75%. Sin embargo, el problema de mayor preocupación a principios del año se encontraba en el plano externo, donde luego de haberse logrado un superávit comercial, en el mes de enero hubo un déficit de 391 millones de dólares. En febrero volvió a registrarse un superávit de 802 millones de dólares, el que se esperaba podría continuar en la medida en que el won mantuviera su cotización en 1 120 por dólar, lo cual garantizaba la competitividad de las exportaciones.<sup>1</sup>

A mediados del año la tasa de crecimiento interno bruto fue de 10.9%, cifra que junto con los índices de precios y de inversión —que fueron de 10.1 y 46% respectivamente— mostraba indicios de una fuerte expansión. El panorama comercial era todavía más alentador, ya que en el mes de junio se registró un monto de 15 500 millones de dólares en operaciones entre las que destacan la venta de semiconductores y petroquímicos. Las importaciones alcanzaron 13 200 millones de dólares debido a la creciente demanda de materias primas y componentes. En total el país tuvo un superávit comercial de 4 400 millones de dólares en el primer semestre del año. Esta cifra se acercaba a la meta gubernamental que pretendía alcanzar 10 000 millones de dólares en este año, lo cual incide también en el fortalecimiento de las reservas monetarias, que se aproximaba a 90 millones de dólares. Otros indicadores permanecieron estables. El won mantuvo una fluctuación entre 1 100 y 1 150 por dólar. La tasa de desempleo descendió en el mes de mayo a 3.7% —828 000 personas—, siendo la primera vez que se registra una cifra inferior a 4% desde 1997. Los precios al consumo permanecieron estables en 1.5% lo cual permitió al gobierno mantener estables las tasas de interés.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Charles S. Lee, *Economic Monitor: South Korea*, "Powering Ahead", *Far Eastern Economic Review*, 6 de abril de 2000, p. 69.

<sup>2</sup> Charles S. Lee, *Economic Monitor: South Korea*, "Race to Consolidate", *Far Eastern Economic Review*, 3 de agosto de 2000, p. 48.

Sin embargo, según pronósticos contenidos en un informe elaborado por economistas del Instituto Coreano del Desarrollo, las circunstancias favorables para la economía hasta ese momento podrían variar en los próximos meses. El Producto Interno Bruto podría descender en 5 o 6% en el próximo año, debido a la contracción de ciertos factores entre los que figuran el alza de los precios del petróleo, un enfriamiento en la economía global, una rigida política monetaria que busca detener la inflación y una caída en el gasto interno debido a un renovado impulso a las reformas económicas.<sup>3</sup>

Otras opiniones presentadas en la Revista *Business Korea* consideran que hay barruntos de una nueva crisis financiera debido a que la economía de Corea del Sur se ve afectada por conflictos internos y problemas externos. Entre estos últimos deben mencionarse el alza de los precios del petróleo, la caída de los precios de exportación de semiconductores y un déficit comercial con Japón. El aumento de un dólar por barril de petróleo hizo crecer el monto de las importaciones a 900 millones de dólares en detrimento de las exportaciones, que descendieron a 100 millones de dólares. Por otro lado, la excesiva dependencia en la industria de los semiconductores representa un problema debido a que este año alcanzaría una cifra estimada de 25 mil millones de dólares, lo cual equivale a 15% del total de exportaciones, por lo que de acontecer una caída en su precio tendría un grave efecto. El déficit comercial con Japón alcanzaría unos 8 000 millones de dólares.<sup>4</sup>

En el plano interno, Corea del Sur carece de los mecanismos para enfrentar estos choques externos. Se han utilizado 117 trillones de wones para reestructurar el sistema financiero, el cual requiere unos 20 trillones más para ser completado. Por otro lado, la caída de los precios ha impedido que las operaciones bursátiles sean el mecanismo idóneo para que efectivamente las compañías puedan adquirir fondos. Por su parte, la paridad cambiaria también da muestras de inestabilidad debido a que la revaluación del won afecta las ganancias de las compañías. El problema es que impera el desorden entre las instituciones financieras y el mercado.<sup>5</sup>

En efecto, los bancos, las compañías fiduciarias y otras instituciones financieras no están cumpliendo con sus funciones debido a su deficiente

<sup>3</sup> Charles S. Lee, Economic Monitor. South Korea, "Not so Sunny Here", *Far Eastern Economic Review*, 9 de noviembre de 2000.

<sup>4</sup> Economic Trend, "Korean Economy: Heading toward the cliff again", *Business Korea*, octubre de 2000, p. 9.

<sup>5</sup> *Idem*.

reestructuración. El dinero no circula con fluidez y por tanto la economía se está deteriorando. El mercado financiero se ha contraído y no provee recursos a las compañías que los necesitan. Con excepción de las industrias de los semiconductores y otras de mayor tamaño, la gran mayoría atraviesa por severas dificultades para conseguir fondos. El problema no es la falta de dinero sino la ineficacia de los mecanismos de financiamiento. Supuestamente la reestructuración del sector financiero era un asunto ya resuelto luego del cierre de cinco bancos comerciales y la reconfiguración de las compañías de seguros y otras instituciones financieras. Empero, el colapso en el presente año del Grupo Daewoo ha aumentado la posibilidad de que puedan surgir nuevas congojas.<sup>6</sup>

Todas estas circunstancias han sido calificadas por un ejecutivo residente en Hong Kong en los siguientes términos:

La actual situación en Corea no es muy diferente de la que se presentó entre 1997 y 1998. Comparada con aquella crisis financiera que bien puede calificarse como una fuerte tempestad, la situación actual de la economía resulta una pequeña tormenta. En el periodo más crítico, las arcas estaban vacías, la economía se había contraído y el won se había derrumbado, pero esta vez las reservas monetarias suman 91 600 millones de dólares y para el presente año se estima una tasa de crecimiento de 8.9%, lo cual impide la posibilidad de que la inversión extranjera pudiera salir de Corea. Sin embargo, no puede evitarse la incertidumbre frente a la actual situación económica. Son varias las interrogantes que se plantean respecto a si la economía está realmente siguiendo la ruta correcta ante las dificultades que han tenido para lograr la recuperación los mercados bursátiles y financieros. Por otro lado, una vez que las relaciones Norte-Sur se han convertido en un nuevo factor, éste resulta un elemento que provoca una mayor ansiedad.<sup>7</sup>

Todavía no puede aseverarse que la situación actual de la economía de Corea del Sur se encuentre realmente en crisis, pero es evidente que los factores externos e internos mencionados contribuyen a dibujar un sombrío panorama.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 9-10.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 10.

NUEVA ASAMBLEA NACIONAL,  
VIEJOS VICIOS Y NECESIDADES DE REFORMA POLÍTICA

En las elecciones para elegir a la XVI Asamblea Nacional celebradas el 13 de abril participaron algo más de 19 millones de votantes de un padrón electoral estimado en 33.48 millones. En proporción resulta 57.2%, lo cual representa un descenso de 6.7 puntos del total habido en el proceso electoral anterior cuando se eligió la XV Legislatura. Este resultado muestra el grado de indiferencia e insatisfacción de los votantes con un sistema político en varios sentidos anquilosado.

En efecto, los electores cuyas edades oscilan entre 20 y 30 años, quienes en conjunto conforman casi 50% del padrón electoral, tienen reticencias hacia el *modus operandi* de la política viciado por la animosidad y otras prácticas nocivas. Este malestar forma parte de un proceso que empezó a gestarse casi inmediatamente después de haberse iniciado la transición democrática que puso fin a un sistema político autoritario en los años ochenta, y ha ido en aumento a medida que se han sucedido nuevas contiendas electorales que, a juzgar por sus resultados, parecieran no haber representado cambio alguno.<sup>8</sup>

Si bien en los círculos académicos y periodísticos de Corea del Sur se tiene la impresión de que durante esta última elección se han podido observar cambios, y para ejemplificarlos se menciona la disminución de los antagonismos regionalistas, éste hecho no resulta tan evidente en el momento de elucidar cuál es el partido político que podría lograr la mayor fuerza política. Los resultados de estas elecciones demuestran que los electores no le dieron una mayoría legislativa al partido en el gobierno, pero tampoco a alguno de los partidos de oposición. El primer caso no representa ninguna sorpresa, ya que tradicionalmente los votantes han tendido a no inclinarse por el partido en el poder, aunque detrás de esta posición es probable que también se encuentre presente la expresión de los sentimientos regionalistas. No obstante, muchos observadores coinciden en considerar que este factor está probablemente en vías de desaparecer en la medida en que, debido a su avanzada edad, empiece a menguar la influencia que han ejercido sobre el sistema político de Corea del Sur los denominados “Tres Kim”: el presidente Kim Dae-jung, el ex presidente Kim Young-sam, y el ex premier Kim Jong-pil. No obstante sería prematuro juzgar, a partir de los resultados de una sola

<sup>8</sup> Kim Doh-jong y Kim Hyung-joon, “Analysis of the 16th National Assembly Election”, *Korea Focus*, mayo-junio de 2000, pp. 48-49.

elección, que las manifestaciones de fervor regionalista han dejado de ser un elemento profundamente arraigado en la cultura política de Corea del Sur.<sup>9</sup>

Otro de los elementos nocivos que han dominado la política en este país es la ausencia de un verdadero sistema de partidos cuyos dirigentes y plataformas políticas efectivamente reflejen los intereses y aspiraciones de la ciudadanía. Por tradición la política sudcoreana se ha caracterizado por una excesiva proliferación de partidos políticos. Se ha estimado que a lo largo de los cincuenta años de existencia de la República de Corea se han formado más de 500 organizaciones políticas. Aunque con el transcurso del tiempo se observa una tendencia decreciente, tan sólo en los últimos 30 años su número alcanza la cifra de 81. La efímera existencia de los partidos políticos es una constante en la práctica política de Corea del Sur. Baste mencionar el hecho de que de los tres contendientes en las elecciones presidenciales de 1997 sólo sobrevive uno. A escasos meses de celebrarse las elecciones legislativas, en enero de 2000, a instancias del presidente Kim Dae-jung se llevó a cabo la fundación del Partido del Milenio Democrático, con el propósito de hacer más efectiva la presencia del partido en el poder en la escena política.<sup>10</sup>

La inusitada irrupción de este nuevo partido y la tendencia habitual de los electores a no favorecer al que está en el poder fueron las causas de que éste no lograra obtener la mayoría de los escaños en la Asamblea, y aunque su rival inmediato, el Gran Partido Nacional, tampoco logró obtenerla, debido a los resultados finales de la votación acabó convirtiéndose en la fuerza política más importante. Este último resultado ha llevado a los observadores políticos a señalar que parece advertirse cierto equilibrio de poder que podría ser el indicio de una incipiente tendencia hacia el bipartidismo en la política de Corea del Sur.<sup>11</sup>

En consecuencia, el presidente Kim Dae-jung tiene hoy un gobierno de minoría debido al fracaso de su maniobra política por acrecentar su fuerza que lo llevó a transformar su anterior organización, el Partido del Nuevo Congreso Nacional, en el Partido del Nuevo Milenio. Sin embargo, otra de las razones por las que esta nueva organización no pudo lograr el triunfo de sus candidatos en todas las regiones del país obedece a que tanto éstos como sus propuestas se vieron confrontados por los antagonismos regionales, sobre todo

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 63-64.

<sup>10</sup> Frank Ching, "In Korea, No Party Loyalty", *Far Eastern Economic Review*, 30 de marzo de 2000, p. 34.

<sup>11</sup> Paik Seong Tong, "Political Implications of General Election", *Korea Focus*, p. 66.

en la provincia de Kyongsang-do. Asimismo, a pesar de que el partido en el poder aseguró que pretendía revitalizar la vida política inyectando nueva sangre mediante el impulso a políticos noveles, fueron muy pocas las nuevas figuras que aparecieron. Empero, algunos de los debutantes lograron ganar escaños en Seúl y Kyonggi-do. En otros lugares como Honam no despertaron mayor interés y sucumbieron ante el avance de cuatro independientes, lo cual habla de una falta de visión en la selección de los candidatos.<sup>12</sup>

El opositor Gran Partido Nacional hizo campaña tratando de capitalizar los errores de la administración del presidente Kim. Sin embargo sus ataques perdieron efectividad por haber argumentado con datos exagerados el cálculo del monto de la deuda externa negociada por la actual administración. Pero el hecho determinante para que este partido no lograra la mayoría parlamentaria fueron las disputas internas por la nominación de los candidatos, las cuales causaron un cisma que condujo a la formación de otro partido: el Partido Democrático del Pueblo, sin mayor influencia entre los electores. No obstante, los ataques que este grupo disidente hizo en contra de las prácticas poco limpias y los rasgos autoritarios de la personalidad de Lee Hoi-chang, el dirigente del Gran Partido Nacional, operaron para restarle votos.<sup>13</sup>

No obstante, a la luz de los resultados electorales es evidente que el Gran Partido Nacional y Lee Hoi-chang han surgido como un fuerte contrapeso político para el presidente Kim Dae-jung y su partido, lo cual impone un cambio de actitud en las posiciones que hasta ahora ha ejercido esta organización política. En palabras del propio Lee, estas nuevas condiciones imponen la modificación de sus posturas. Su papel habrá de ser no sólo de crítica al gobierno sino de diálogo y cooperación, una posición ciertamente novedosa para un país “en cuya cultura política la cooperación y la sinergia entre el partido dirigente y los partidos de oposición no han sido plenamente desarrolladas, en este sentido nosotros podríamos ser un nuevo punto de partida”.<sup>14</sup>

Lo anterior significa, según Lee, dejar atrás las formas caducas de pensamiento político que son las que han frenado el cambio. Con esta observación Lee pareciera referirse a la opinión generalizada sobre la actuación de los miembros de la XV Legislatura, que ha sido considerada como una de las

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 74-75.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp.75-76.

<sup>14</sup> Charles S. Lee (entrevista), “Point of Departure. South Korea’s newly empowered opposition leader vows to promote the politics of cooperation, not confrontation”, *Far Eastern Economic Review*, 18 de mayo de 2000, p. 22.

más improductivas en los anales históricos de Corea del Sur. En efecto, sus miembros emplearon más tiempo en dirimir rencillas políticas y en realizar frecuentes vaivenes entre los campos de la oposición y los del partido en el poder, que ejecutar en actividades legislativas. La actual legislatura empieza a trabajar en condiciones distintas: la oposición ocupa hoy más curules y ello significa que está en posibilidad de actuar con mayor responsabilidad y dejar atrás la política de la oposición por la oposición misma como solía acontecer en el pasado. Dicho de otra manera: resulta evidente que “hay una clara diferencia entre el Lee Hoi-chang candidato perdedor en las últimas elecciones presidenciales y el líder actual a quien el voto de los electores ha llevado a ocupar una posición privilegiada”.<sup>15</sup>

Mientras estos indicios de flexibilidad que invitan al diálogo y la cooperación son un buen augurio, en otros terrenos del ámbito político todavía quedan muchos problemas por resolver que entrañan, una vez más, el planteamiento de una renovación del sistema electoral. El fin de los regímenes autoritarios trajo consigo el voto directo en las elecciones presidenciales. Tres elecciones se han sucedido desde entonces y junto con el agravamiento de los antagonismos regionales se observan otras cuestiones que habrán de merecer atención en el futuro: 1) celebración simultánea de las elecciones para presidente y la Asamblea Nacional; 2) instauración de un sistema de dos votos como un mecanismo para evitar la frecuencia de los antagonismos entre los distintos grupos políticos; 3) revisión de la conformación de los distritos electorales; 4) democratización de los partidos políticos en el sentido de que dejen de constituir los feudos de unos cuantos dirigentes y haya mayor participación de sus miembros en la toma de decisiones; 5) establecimiento de un sistema de partidos con sólidas plataformas políticas; 6) transparencia en el acopio y utilización de los fondos financieros; 7) establecimiento de mecanismos que garanticen la autonomía de la Asamblea Nacional, y 8) proporcionar apoyo profesional a los miembros de la Asamblea Nacional para que puedan cumplir mejor con sus funciones de vigilancia sobre las acciones del Poder Ejecutivo.<sup>16</sup> Estas cuestiones son requerimientos importantes para lograr la consolidación de una sociedad democrática en Corea del Sur, situación que adquiere mayor relevancia a la luz de los movimientos de acercamiento hacia Corea del Norte emprendidos por el presidente Kim Dae-jung.

<sup>15</sup> Pai Seong Tong, *op. cit.*, p. 77.

<sup>16</sup> Park Chan-Wook, “Major Issues and Direction of Political Reform”, *Korea Focus*, mayo-junio de 2000, pp. 82- 99.

## COREA DEL NORTE: EL ENIGMA EMPIEZA A DESVANECERSE

La esperanza pareciera haberse recuperado en Corea del Norte debido a la política seguida por Kim Jong Il, que ha sido considerada como una “victoria” sobre las catástrofes naturales, el hambre y el deterioro económico. Funcionarios gubernamentales han comparado las vicisitudes de los últimos cinco años con las penurias sufridas durante los años treinta y cuarenta por Kim Il Song y sus seguidores, las que, una vez superadas, les permitieron alcanzar el poder. Con este parangón se pretende demostrar que el pueblo coreano posee una voluntad férrea que le ha permitido resistir al imperialismo y determinar su propia vía socialista. Empero, quienes así opinan pasan por alto el papel que han desempeñado los programas internacionales de ayuda alimentaria, los cuales han contribuido efectivamente a salvar de la desnutrición a la población de Corea del Norte.<sup>17</sup>

Por tanto, es evidente que los programas externos de asistencia alimentaria y de suministro de petróleo, provenientes en su mayor parte de Estados Unidos y Corea del Sur, han contribuido a paliar la crisis económica. Asimismo debe señalarse que este espíritu de confianza que hoy embarga al gobierno de Corea del Norte obedece también a las expectativas despertadas por la reunión cumbre entre ambas Coreas, celebrada en el mes de junio. Visto de otra manera, no sólo la situación económica del país pareciera haber sido salvada por el mundo exterior, sino que estas fuerzas externas también han contribuido a la consolidación de Kim Jong Il en el poder, quien por su parte ha podido mantener en calma al aparato militar, que es en apariencia el poder tras el trono, al grado de que puede afirmarse que sin este apoyo la permanencia de Kim en el poder terminaría por derrumbarse.<sup>18</sup>

Mucha gente en Corea del Norte ha visto en el llamado en pro de la unificación nacional el medio idóneo para abatir las actuales dificultades económicas que, en su opinión, son el resultado de la política de contención de Estados Unidos y de la división nacional. Por esta razón se expresa como

<sup>17</sup> Lorien Holland, North Korea, “No Paradise. Though Pyongyang appears eager to make friends it continues to deterer foreign aid”, *Far Eastern Economic Review*, 25 de mayo de 2000, p. 34.

<sup>18</sup> Shim Jae Hoon y Peter Saideal, North Korea, “Pandora’s Box. By greeting the world with a smile, Kim Jong Il has taken North Korea from rogue state to vogue state. He may get more engagement than he has bargained for”, *Far Eastern Economic Review*, 10 de agosto de 2000, pp. 16-17.

una obsesión el deseo de ver lograda la unificación, hecho al que se le atribuye por sí solo la capacidad de poder solucionar todos los demás problemas.<sup>19</sup>

Empero, aun en el hipotético caso de que estos dos grandes obstáculos pudieran ser removidos, la situación actual de Corea del Norte plantea muchas cuestiones que deben ser atendidas y son pocas las posibilidades de que se pueda lograr un cambio, dada su magnitud. El control central de la economía ha dejado de funcionar, las fábricas están trabajando a menos del 20% de su capacidad y el sistema de racionamiento no alcanza a cubrir las necesidades de subsistencia de la población. La gente que vive en las zonas montañosas se va hacia China en busca de comida. Hoy muchos tratan de establecer cultivos en sus jardines, pero como el gobierno impone el pago de 50% de impuesto sobre los cultivos privados desisten de hacerlo. No obstante, la imperiosa necesidad de tener recursos para comprar comida ha impelido a la gente a realizar actividades comerciales, inimaginables en otra época, al grado de que el gobierno se ha visto forzado a reconocer, en el artículo 24 de la Constitución, la propiedad privada de los negocios individuales.<sup>20</sup>

El hecho de aceptar que la gente pueda adquirir comida por sus propios medios y no emplee los canales del gobierno plantea implicaciones ideológicas y políticas que a futuro podrían poner en entredicho la confianza popular en Kim Jong Il y el Partido de los Trabajadores. Hasta ahora se mantienen vigentes los postulados de la doctrina *chuche* basados en la autodependencia, el bastión que habrá de preservar la fuerza del sistema socialista, pero la inevitable pregunta es hasta qué grado puede ser posible esto.

Por ahora la figura de Kim Jong Il continúa siendo una de las piezas centrales del sistema político, a juzgar por los frecuentes llamados a la población para que le exprese su lealtad. Todo parece indicar que en efecto, Kim mantiene el control del sistema político dada su calidad de ser simultáneamente el secretario general del partido y el jefe de la Comisión Nacional de Defensa. A pesar de ello no se descarta que sus decisiones pudieran ser interferidas por ciertos cuadros de la burocracia y el aparato militar.

En relación con estos últimos, Kim Jong Il ha dicho: "Mi fuerza proviene de los militares. Las fuentes de tal fortaleza son: el pueblo unido en uno solo y los militares. Aun en el caso de que tengamos que alternar con otros países siempre habremos de necesitarlos. En las relaciones con otros países, la fuer-

<sup>19</sup> Chon Hyun-joon, "Internal Changes in North Korea: Reality and Prospects", *Korea Focus*, septiembre-octubre de 2000, p. 94.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 102-103.

za se sustenta en el poder de los militares y los pilares que sostienen la mía también son ellos...”. Como confirmación de lo anterior, el sector que en la actualidad goza del mayor reconocimiento político en Corea del Norte es precisamente el militar.<sup>21</sup>

Las palabras de encomio con las que Kim Jong Il reconoce la importancia que las fuerzas armadas tienen para la seguridad del sistema no despejan la duda sobre hasta qué grado los altos mandos militares verdaderamente entienden y comparten su estrategia de unificación, sobre todo a la luz de algunas de sus declaraciones durante la conferencia de prensa concedida a los medios de Corea del Sur en ocasión de la reunión cumbre. Despierta suspicacias el tono laudatorio que utilizó Kim Jong Il respecto al proceso de transformación acaecido en Corea del Sur cuando se refirió al caso del Movimiento Saemaul Undong (Nueva Comunidad) impulsado por el gobierno de Park Chung-hee y reconoció como algo inevitable el establecimiento del sistema dictatorial denominado Yushin (reforma regeneradora) emprendido también por Park a principios de los años setenta. Estas palabras han dado pábulo a que se especule con la posibilidad de que Kim Jong Il esté pensando tal vez en construir otro tipo de dictadura, contando para ello con el apoyo que le brinda la ayuda externa.<sup>22</sup>

Ante esta situación todo pareciera indicar que Kim Jong Il tiene realmente el control del país y que cualquier probabilidad de cambio depende exclusivamente de él. A este respecto, tanto su figura como sus acciones podrían ser equiparadas con las políticas emprendidas en su momento por Deng Xiaoping en China y Gorbachov en la URSS, en el sentido de poner en práctica una política tendiente a instaurar algunos elementos del capitalismo manteniendo la estructura del sistema socialista. Sin embargo, la implantación de tales medidas en Corea del Norte tendría tal vez efectos muy distintos.

La apertura hacia el exterior y el acercamiento con Corea del Sur emprendidos por Kim Jong Il son producto del deterioro económico que se ha traducido en el alejamiento de los trabajadores de las fábricas y el incremento de las actividades agrícolas privadas que, a su vez, han dado pábulo al establecimiento de un mercado negro. No obstante, hasta el momento la ejecución de esta política de acercamiento con el Sur no ha menguado la influencia del Partido de los Trabajadores y, a pesar de la supremacía reconocida a los militares, el partido es todavía la vanguardia de la organización política aunque

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 100-101.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 104.

el papel del ejército se haya ampliado al participar en la reconstrucción económica y el mantenimiento del orden público. Sin embargo, el factor que podría desempeñar un papel importante en la producción de un cambio es la asistencia externa. Los efectos de su presencia se observan no sólo en los programas de ayuda sino en que eventualmente los vientos del capitalismo pudieran soplar sobre la sociedad norcoreana. Éste es un peligro real que se ha agudizado porque la búsqueda de alimentos ha provocado el desplazamiento de la población en el interior del país hacia las fronteras china y rusa. La carencia de comida y la creación de los mercados agrícolas ha imbuido en la población la importancia del dinero y de las transacciones comerciales, lo cual ha empezado a generar actitudes individualistas. Debido a todas estas cuestiones el gobierno ha procurado reafirmar el control ideológico. Así lo consigna un editorial publicado conjuntamente por los periódicos *Rodong Shinmun* y *Kunnoja*, en el que se reafirma la figura retórica de tender un mosquitero alrededor del país para que a la vez que permita la entrada de aire fresco (el bienestar económico) impida la presencia de los mosquitos (el liberalismo y los aspectos negativos del capitalismo).<sup>23</sup>

Esta coyuntura en la que convergen por igual las condiciones estructurales en que hoy se encuentran la economía y la política en ambas Coreas traza un nuevo paralelismo y las lleva a intentar la reconciliación y la eventual reunificación de la nación dividida.

LA REUNIÓN CUMBRE, LA RECONCILIACIÓN  
Y LAS PERSPECTIVAS FUTURAS DE LAS RELACIONES  
ENTRE COREA DEL NORTE Y COREA DEL SUR

El presidente de Corea del Sur, Kim Dae-jung, ha hecho realidad un sueño que ninguno de sus antecesores jamás acarició: acometer la empresa de lograr un acercamiento pacífico entre ambas partes de la dividida península. Su estrategia política retóricamente enunciada como “el sol radiante” ha permitido dar este primer paso cuyos alcances resultan todavía impredecibles. Empero queda en pie la propuesta del gobierno surcoreano de iniciar un proyecto de cooperación económica y de comercio, como la primera etapa de un proceso tendiente a lograr la reconciliación y la eventual reunificación del país. Con esta acción el gobierno de Corea del Sur renuncia a cualquier intento de

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 92, 93, 95, 104 y 105.

absorción de una población de 25 millones de personas que habitan en la parte norte de la península, y da seguridades al gobierno de Kim Jong Il de que el actual gobierno del sur no representará más un peligro para la seguridad del territorio del norte.

Esta iniciativa de ninguna manera es fortuita, sino que forma parte del acervo de propuestas políticas planteadas por Kim Dae-jung en su ya larga trayectoria como disidente político y aspirante obstinado en llegar a la presidencia de su país. A manera de ejemplo baste mencionar el texto de una entrevista sostenida en febrero de 1994 con el periodista de Hong Kong, Frank Ching, en la que Kim afirmó: “Si lográramos poner en acción la coexistencia y el intercambio por un lapso de 10 años, entonces podríamos ver surgir el consenso nacional”.<sup>24</sup>

El mayor reconocimiento a esta trayectoria política lo representa la decisión del Comité del Premio Nobel de la Paz de conceder a Kim Dae-jung el premio del presente año por el mérito de haber contribuido al desarrollo de la democracia y el respeto a los derechos humanos en Corea del Sur y por su iniciativa de paz y reconciliación con Corea del Norte.

Después de meses de cuidadosos preparativos durante el 13 y 15 de junio se llevó a cabo el encuentro entre los dirigentes políticos de ambas Coreas. Esta reunión fue la prueba de fuego para Kim Dae-jung, de la cual salió airoso al haber mostrado la eficacia de su política del “sol radiante”, mientras que a Kim Il Sung le brindó la oportunidad de borrar su imagen de jefe de un gobierno tiránico y de mostrar otra cara de su país, muy diferente de la que suelen presentar las publicaciones extranjeras, que sin ambages lo califican con el epíteto de Estado terrorista.

Luego de más de nueve horas de conversaciones, ambas partes suscribieron una Declaración Conjunta firmada el 15 de junio. Las partes medulares de este texto hacen referencia a cuestiones económicas y de carácter humanitario, aunque también se incluye una somera referencia a la posibilidad de reunificación. De acuerdo con el sentido del texto, ambas Coreas tratarán de establecer vínculos de cooperación económica e impulsar intercambios culturales y sociales. A este respecto, el acuerdo resulta importante para organizar reuniones entre los miembros de las familias divididas por la guerra, así como el regreso al norte de todos aquellos prisioneros que cumplen largas condenas por su filiación comunista en las cárceles de Corea del Sur.

<sup>24</sup> Frank Ching, “Kim’s ‘Sunshine’ Policy at Work”, *Far Eastern Economic Review*, 9 de marzo de 2000, p. 36.

Merece destacarse la determinación de buscar puntos en común para construir un camino hacia la reunificación. Kim Jong Il aceptó la propuesta del Kim Dae-jung de iniciar un proceso gradual de reunificación en el que puedan coexistir dos estados, dos gobiernos y dos sistemas en una sola nación. También es importante señalar que el proceso de reunificación deberá conducirse bajo el principio de independencia, lo que quiere decir que las negociaciones deberán ser llevadas a cabo por las dos Coreas sin la interferencia de un tercer país. Finalmente, también resultan significativos dos artículos de la Declaración Conjunta relativos al establecimiento de una línea de comunicación telefónica directa entre los dos dirigentes y la promesa de Kim Jong Il de corresponder a la visita de Kim Dae-jung con un viaje a Seúl que realizaría en un futuro cercano.

Este encuentro es un precedente que podrá representar un hito histórico en la medida en que se logren establecer los mecanismos que permitan cumplir estas primeras disposiciones, empresa difícil de acometer. Por el lado de Corea del Norte el deterioro económico es el acicate para intentar la cooperación con el gobierno del Sur y con otros países del mundo. Por tanto, la cooperación económica y los intercambios sociales y políticos propuestos bien podrían representar una primera contribución al rescate de la economía. De hecho, el proyecto turístico del Monte Kumkang organizado por el Grupo Hyundai, además de abrir una ventana con vista al Norte para la población de Corea del Sur, ha obtenido buenos beneficios económicos. De igual manera puede esperarse que el intercambio de grupos artísticos y deportivos produzca efectos sociales positivos. A este respecto puede mencionarse el impacto psicológico que tuvo la aparición conjunta de ambos equipos coreanos en la inauguración de los juegos olímpicos de Sydney. Los asuntos humanitarios tampoco representan un obstáculo ya que se han hecho realidad los primeros encuentros entre los miembros de 100 familias separadas y se ha procedido a la liberación de los prisioneros pro comunistas.

Las voces críticas que se han hecho oír en Corea del Sur hacia las propuestas de Kim Dae-jung y las condiciones reales en que éstas habrán de operar dan la medida del carácter de los verdaderos problemas que plantea la puesta en marcha de los programas de cooperación económica. Asimismo, la eventualidad de efectuar cambios en la vida económica y política en la península repercutirá en los países vecinos y la potencia que hasta ahora ha mantenido una estrecha alianza con el gobierno de Corea del Sur, lo cual entraña problemas de carácter estratégico relacionados con el equilibrio militar de la región. Finalmente queda una gran incógnita: ¿Cómo puede construirse el “consenso nacional” —al que se ha referido el presidente Kim Dae-jung— entre

los dos sectores de población de la península cuya existencia se ha desarrollado bajo sistemas ideológicos opuestos?

Respecto a la cooperación económica, muchas de las grandes compañías están dispuestas a realizar inversiones aprovechando la ventaja de la mano de obra barata y los abundantes recursos naturales de Corea del Norte; sin embargo, se muestran reticentes ante la ausencia de protección legal. Por otro lado existe el temor entre las compañías que actualmente tienen inversiones en Corea del Norte de quedar sujetas a un doble sistema tributario.<sup>25</sup> Otro problema es la inadecuada infraestructura de servicios que existe en el norte, donde Corea del Sur tendría que ayudar a construir carreteras y líneas telefónicas para poder operar los negocios.<sup>26</sup> Por tanto, es difícil esperar un repunte de la deteriorada industria de Corea del Norte si no se resuelven primero estos problemas, así como el de la escasez de electricidad y la anticuada infraestructura industrial, que por ahora inhiben la capacidad de fabricación de productos competitivos. Para decirlo en las palabras de algunos expertos, estos aspectos de la cooperación económica despiertan por igual “demasiadas expectativas pero también muchas desilusiones”.<sup>27</sup>

Algo análogo puede decirse en relación con el intercambio comercial. En un documento elaborado por el Instituto de Investigaciones sobre la Construcción y la Economía de Corea del Sur se asienta que el comercio de Corea del Norte ha ido en descenso desde la desaparición del bloque socialista, empero, en años recientes se han empezado a observar indicios de un mejoramiento motivado por el creciente aumento del intercambio entre ambas Coreas.

Durante el periodo 1989-1999 las exportaciones del sur hacia el norte han representado 14 900 millones de dólares, mientras que las importaciones del norte al sur suman 449.6 millones de dólares. Las transacciones realizadas en 1999 alcanzaron la suma de 333.4 millones de dólares, a los que deben sumarse cerca de 180 millones de dólares que el norte ha recibido por concepto del proyecto turístico del Monte Kumgang. El sur importó 121.6 millones de dólares en productos del norte y exportó 211.8 millones, según los datos contenidos en el informe de KOTRA, el organismo del gobierno sudcoreano para la promoción del comercio y la inversión.<sup>28</sup>

<sup>25</sup> “Inter-Korean summit opens door to new relationship across DMZ”, *Business Korea*, julio de 2000, p. 14.

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> “IT Industry in North Korea. Castles in the Air?”, *Business Korea*, julio de 2000, p. 27.

<sup>28</sup> “Inter-Korean Economic Cooperation, “Too good to be true?””, *Business Korea*, julio de 2000, p. 24.

Empero el comportamiento de las relaciones comerciales requiere de otro tipo de explicación, porque sólo 189 millones de estas operaciones han sido hechas en términos no comerciales debido a que muchas de las compañías de Corea del Sur hacen trabajo de procesamiento por comisión, lo cual quiere decir que no tienen garantizada la seguridad de obtener ganancias en los proyectos que realizan en Corea del Norte. Lo anterior también significa que sólo los grandes conglomerados pueden acometer este tipo de transacciones, al grado de que de las 500 compañías que han intentado hacer operaciones en el norte en los últimos diez años, sólo permanecen 30. Resulta evidente que en lo relativo al intercambio comercial tampoco hay una adecuada infraestructura que le permita a Corea del Norte sacar adelante sus transacciones con Corea del Sur.<sup>29</sup>

Esta situación puede resumirse en tres problemas. El desarrollo separado y la incomunicación que ha habido entre ambas Coreas por medio siglo han generado disparidades de todo tipo que requieren ajustes institucionales para enfrentar los espinosos asuntos que la conducción de sus relaciones comerciales plantea. El segundo problema es el hecho de que Corea del Norte no reconoce los intercambios con el sur como operaciones comerciales, sino como una especie de “caridad” que los grandes empresarios sudcoreanos están obligados a dar por patriotismo. El tercero obedece al fracaso de la economía central planificada, que ha dado pábulo a una infraestructura económica muy atrasada y generadora de todo tipo de obstáculos para el desempeño de las compañías de Corea del Sur.

A estas opiniones escépticas deben sumarse también las voces críticas que desde otros ángulos coinciden en señalar que se debe actuar con cautela. Mientras muchos objetan que se hayan dejado de lado los asuntos relacionados con la contención entre el norte y el sur, el líder del partido de oposición más importante, Lee Hoi-chang, considera que debe ponerse atención a algunos conceptos incluidos en la declaración conjunta, como el de “independencia”, que para Corea del Sur significa negociación directa entre ambas Coreas, mientras que para el norte conlleva exigir la salida del territorio de la península de las tropas de Estados Unidos. Por otro lado, Lee se refirió expresamente a la propuesta del sur de formar una confederación como una posición personal del presidente Kim concebida desde sus días de activista político, la cual de ninguna manera merece ser considerada como una propuesta oficial porque no tiene el aval de todos los órganos del Estado sudcoreano.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 24-25.

Otras cuestiones que tampoco fueron mencionadas son el programa norcoreano de fabricación de misiles nucleares y la presencia de las fuerzas de Estados Unidos.<sup>30</sup>

Estos últimos asuntos revisten un interés particular para el gobierno de Estados Unidos y también tienen implicaciones para los gobiernos de los países vecinos: China, Japón y Rusia. En términos generales la reacción de todos estos países fue favorable al encuentro, pero esto no implica su anuencia ante el ulterior desarrollo de la reconciliación.

En el caso de China, un mejoramiento de las relaciones intercoreanas sería la garantía de que no tendría mayores interferencias en sus relaciones comerciales con Estados Unidos; asimismo terminaría con el problema del flujo de refugiados norcoreanos en su frontera. Por otro lado, el gobierno chino ve con simpatía la decisión de que ambas Coreas traten de resolver sus problemas entre ellas: es conocido su papel como intermediario para la realización del encuentro. En el plano de la estrategia militar, China tiene reticencias hacia las propuestas antimisiles de Estados Unidos y sobre la expansión armamentista de Japón en la región. Por tanto, la relajación de la tensión entre las dos Coreas podría aumentar estas reticencias.<sup>31</sup>

Para Japón el acercamiento significa, además de la posibilidad de mejorar sus relaciones con Corea del Norte, mantener su papel como actor en el juego político de la región, según se desprende de su sugerencia en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los 8 acerca de no incluir a Corea del Norte en los problemas nucleares y de misiles. A su vez el gobierno japonés está considerando la posibilidad de celebrar un encuentro cumbre entre el primer ministro Mori y Kim Jong Il.<sup>32</sup>

En el caso de Rusia, el encuentro intercoreano representa la oportunidad de volver a desempeñar un papel importante en la política mundial. A este respecto debe tenerse presente que “Rusia tiene cosas que Corea del Norte necesita, como es la tecnología nuclear para la fabricación de misiles”, según declaró el ex ministro de Relaciones Exteriores de Corea del Sur Han Sung-Joo.<sup>33</sup>

Pero el actor principal en este juego es el gobierno de Estados Unidos. Por principio ha dado su apoyo a la reunión y ha adoptado una actitud menos

<sup>30</sup> “Inter-Korean summit opens door to new relationship across DMZ”, *op. cit.*, p.14.

<sup>31</sup> “Impact of Inter-Korean Summit Talas. Summit thaws Cold War’s iciest front”, *Business Korea*, julio de 2000, p. 20.

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 20-21.

agresiva en contra de Corea del Norte, según lo muestra su intención de eliminar las sanciones económicas y brindarle un mayor apoyo alimentario, propuestas que fueron reafirmadas durante la visita oficial que Madeleine Albright, secretaria de Estado de Estados Unidos realizara a ese país en el mes de octubre.

En la opinión de analistas militares, el centro de interés estratégico de Estados Unidos parece haberse trasladado de Europa a Asia, donde China aparece como el futuro enemigo potencial debido a su rápido crecimiento económico y militar. Por su parte, analistas de Corea del Sur han hecho especulaciones en el sentido de que el avance del proceso de acercamiento iniciado por ambas Coreas terminará por plantear la cuestión del retiro de las tropas de Estados Unidos estacionadas en Corea y Japón, lo cual alteraría por completo su ya larga estrategia militar en la región.<sup>34</sup>

Todo pareciera indicar que hay un retroceso histórico similar a los cambios en la balanza de poder ocurridos a principios del siglo XX, cuando Japón logró imponerse sobre el resto de sus rivales convirtiendo a Corea en colonia, y a la surgida durante la guerra fría, cuando la lucha por lograr una Corea libre e independiente fue interferida por el conflicto de intereses entre Estados Unidos y la URSS. De proseguir el proceso de reconciliación y una vez consolidado éste, “las tropas de Estados Unidos no deberán permanecer allí después de la reunificación, a menos que su papel en términos de seguridad regional resulte aceptable para las otras potencias y no represente únicamente la visión unilateral del interés nacional estadounidense”.<sup>35</sup>

Además de la ya de por sí compleja situación que los efectos de la reunión cumbre y el cumplimiento de los acuerdos estipulados en el comunicado conjunto plantean en el futuro inmediato, también merece importancia referirse a lo que tal vez sea el punto crucial del proceso de reconciliación: la reconstrucción de la memoria colectiva que pone en un primer plano el problema de la cohesión y la identidad comunitaria entre los dos sistemas de vida instaurados en la península coreana.

En la perspectiva del presidente Kim Dae-jung, la consecución del “consenso nacional” puede fincarse en la cooperación económica, la cual por ahora tropieza con varios obstáculos debido a la atrasada infraestructura de Corea del Norte y los tropiezos económicos del sur. Por otro lado, su idea

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>35</sup> John Barry Kotch, “The North-South Summit: Old Game, New Rules”, *Business Korea*, julio de 2000, p. 21.

de buscar la reconciliación a través de la coexistencia pacífica entre dos estados y dos sistemas también presenta dificultades. Lee Hoi-chang, el principal representante de la oposición, ha dicho que se trata de una propuesta personal y no oficial. El ex presidente Kim Young-sam consideró que su antecesor no reunía ningún mérito para haber obtenido el premio Nobel. Por el lado de Corea del Norte, la responsabilidad del futuro cumplimiento de los acuerdos descansa en la persona de Kim Jong Il, quien depende de su capacidad para mantener el control del Partido de los Trabajadores y de la fuerte presencia del aparato militar.

Sin embargo, la cuestión más incierta son los sentimientos del pueblo coreano. Más allá de las reacciones emotivas que el inusitado acontecimiento provocó y que se han reiterado con motivo de las primeras reuniones entre los miembros de las familias divididas, se encuentran las diferencias en los ideales y formas de vida que se han perseguido en las dos sociedades coreanas. Sobre la manera de pensar a este respecto no se tienen informes de la población de Corea del Norte, pero en el caso de Corea del Sur sí hay indicios de que aquellos sectores que forman la población joven y quienes no vivieron la experiencia de los primeros efectos de la guerra, ven con reticencia la idea de una posible reunificación.

## APÉNDICE I

---

<i>Nombre oficial</i>	República de Corea
<i>Capital</i>	Seúl
<i>Extensión territorial en miles de km<sup>2</sup></i>	99
<i>Población en millones (1999)</i>	47
<i>Religión(es)</i>	Mayoría protestante, confucianista y budista. Existe una minoría de católicos budistas won y una minoría chongdoísta, taejong-gyoísta y shamanista
<i>Idioma(s)</i>	Coreano
<i>Moneda</i>	Won/W*
<i>Gobierno</i>	Sistema presidencial
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente electo Kim Dae-jung
<i>Organizaciones políticas</i>	
<i>Gobierno</i>	Partido Democrático del Milenio; Demócratas Liberales Unidos
<i>Oposición</i>	Gran Partido Nacional y un cúmulo de pequeños partidos que tienden a apoyar al gobierno
<i>Miembros principales del Consejo Estatal</i>	
<i>Presidente</i>	Kim Dae-jung
<i>Primer ministro</i>	Lee Han-dong
<i>Ministros clave</i>	
<i>Comercio, Industria y Energía</i>	Shin Kook-hwan
<i>Defensa</i>	Cho Seong-tae
<i>Finanzas y Economía</i>	Jin Nyum
<i>Relaciones Exteriores y Comercio</i>	Lee Joung-binn
<i>Administración Gubernamental e Interior</i>	Choi In-kee
<i>Unificación Nacional</i>	Park Jae-kyu
<i>Planificación y Presupuesto</i>	Jeon Yun-churl
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Chon Chol-hwan

---

\* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.

## APÉNDICE II

---

<i>Nombre oficial</i>	República Popular Democrática de Corea (RPDC)
<i>Capital</i>	Pyong Yang
<i>Extensión territorial en miles de km<sup>2</sup></i>	123
<i>Población en millones (1996)</i>	22
<i>Religión(es)</i>	Aunque más de la mitad de la población se declara sin religión existen budistas, confucianistas, shamanistas y cristianos.
<i>Idioma(s)</i>	Coreano
<i>Moneda</i>	Won/WRPDC*
<i>Gobierno</i>	Estado Uní partidista basado en la ideología de <i>juche</i> (autosuficiencia)
<i>Jefe de Estado</i>	En septiembre de 1998 Kim Il-sung fue nombrado "presidente eterno". El presidente de la Asamblea Suprema Popular desempeña los deberes de un jefe de Estado. El Poder Ejecutivo descansa en la Asamblea Suprema Popular
<i>Principales organizaciones políticas</i>	El Partido de los Trabajadores Coreanos controla los brazos del Estado
<i>Principales partidos políticos</i>	
<i>Gobierno</i>	El Partido de los Trabajadores Coreanos en coalición con el Partido Social Demócrata y el Partido Chongdoísta
<i>Miembros clave del Estado y el partido</i>	
<i>Jefe de la Comisión Nacional de Defensa</i>	Kim Jong-il
<i>Primer vicepresidente</i>	Jo Myong-rok
<i>Vicepresidentes</i>	Kim Il-chol; Ri Yong-mu
<i>Presidente del Presidium de la Asamblea Suprema Popular</i>	Kim Yong-nam
<i>Vicepresidentes</i>	Yang Hyong-sop; Kim Yong-dae
<i>Primer ministro</i>	Hong Song-nam
<i>Viceprimer ministro</i>	Jo Chang-dok; Kwak Bom-ki
<i>Miembros clave del buró político</i>	Kye Ung-tae; Chon Byong-ho
<i>Ministros clave</i>	
<i>Comercio</i>	Ri Yong-son
<i>Defensa</i>	Kim Il-chol
<i>Finanzas</i>	Rim Il-chol
<i>Relaciones Exteriores</i>	Paek Nam-sun
<i>Industria Ligera</i>	Ri Yin-su
<i>Seguridad Pública</i>	Paek Hak-nim
<i>Jefe de la Comisión Estatal de Planificación</i>	Pak Nam-gi

---

\* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.